



✠ **Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,29-39):**

*En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.*

*Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.»*

*Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»*

*Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.*

## EXPLICACIÓN DEL EVANGELIO

Este evangelio

1. Simboliza **toda la misión de Jesús**
2. Nos descubre el **verdadero misterio de Jesús**
  - **Comienza con un episodio muy simpático, muy hermoso, pero también lleno de significado.**

El Señor va a casa de Simón Pedro y Andrés, y Jesús encuentra enferma con fiebre a la suegra de Pedro; la toma de la mano, la levanta y la mujer se cura y se pone a servir.

En este episodio aparece simbólicamente toda la misión de Jesús. Jesús, viniendo del Padre, llega a la casa de la humanidad, a nuestra tierra, y encuentra una humanidad enferma, enferma de fiebre, de la fiebre de las ideologías, las idolatrías, el olvido de Dios.

**El Señor nos da su mano, nos levanta y nos cura.** Y lo hace en todos los siglos; nos toma de la mano con su palabra, y así disipa la niebla de las ideologías, de las idolatrías. Nos toma de la mano en los sacramentos, nos cura de la fiebre de nuestras pasiones y de nuestros pecados mediante la absolución en el sacramento de la Reconciliación. Nos da la capacidad de levantarnos, de estar de pie delante de Dios y delante de los hombres.

Y precisamente con este contenido de la liturgia dominical el Señor se encuentra con nosotros, nos toma de la mano, nos levanta y nos cura siempre de nuevo con el don de su palabra, con el don de sí mismo.

- **Jesús duerme en casa de Pedro, pero a primeras horas de la mañana, cuando todavía reina la oscuridad, se levanta, sale, busca un lugar desierto y se pone a orar.**

Aquí aparece el verdadero centro del misterio de Jesús. Jesús está en coloquio con el Padre y eleva su alma humana en comunión con la persona del Hijo, de modo que la humanidad del Hijo, unida a él, habla en el diálogo trinitario con el Padre; y así hace posible también para nosotros la verdadera oración.



En la liturgia, **Jesús ora con nosotros, nosotros oramos con Jesús**, y así entramos en contacto real con Dios, entramos en el misterio del amor eterno de la santísima Trinidad.

Jesús **habla con el Padre**; esta es la fuente y el centro de todas las actividades de Jesús; vemos cómo su predicación, las curaciones, los milagros y, por último, la Pasión salen de este centro, de su ser con el Padre.

Y así este evangelio nos enseña el centro de la fe y de nuestra vida, es decir, la primacía de Dios. Donde no hay Dios, tampoco se respeta al hombre. Sólo si el esplendor de Dios se refleja en el rostro del hombre, el hombre, imagen de Dios, está protegido con una dignidad que luego nadie puede violar (Benedicto XVI, 5.2.06).

“San Marcos nos presenta a Jesús realizando curaciones. De esta manera se expresa mejor que con palabras su poder de salvar del pecado. Con este evangelio la Iglesia quiere **afianzar nuestra fe en este Jesús que es capaz de sanar a un mundo** – el nuestro– y a unos hombres –nuestros hermanos y nosotros mismos– profundamente enfermos. Cristo puede hacerlo; la única condición para hacer el milagro es nuestra fe: ¿Crees que puedo hacerlo?” (J.J. Ampuero)

## PUNTOS PARA LA MEDITACIÓN

Meditemos y saboreemos con el gusto del alma este precioso evangelio. Aparece Jesús recorriendo la Galilea entera en una actividad incesante, pacífica, amorosa, infatigable... predicando el Evangelio de la salvación a las muchedumbres hambrientas de verdad y de amor, totalmente abandonado en la voluntad del Padre de los cielos.

Esa era la misión que traía: **Consolar, curar, amar, hacer el bien infatigablemente.**

¡Cuántos le vienen a pedir milagros, comida, salud... pero qué pocos quieren oírle, contemplarle, consolarle, amarle...! ¡Qué pocos le piden

milagros del alma: conversión, perdón de los pecados, curaciones del alma...!

Comprendamos que **la vida cristiana es un pasar de Jesús por el alma**, al que debemos prestar mucha atención para que no nos ocurra lo que tanto teme San Agustín: “Temo este pasar de Jesús, porque si no lo atiendo, quizá no vuelva a pasar”.

### 1. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre

Con qué sencillez y con cuánta humanidad actúa Jesús. Al entrar en la casa de su amigo Pedro y ver en cama, aquejada de fiebre, Jesús, la toma de la mano y delicadamente la cura...

Así haces también conmigo, Señor. Me tomas de la mano en los sacramentos, me abrazas en la oración, y me curas de todas mis fiebres ocasionadas por mis pasiones y mis pecados...

**Jesús es médico divino que lo cura todo:** desde las enfermedades graves y mortales, hasta las más llevaderas y habituales. Las fiebres del alma son causadas por el amor propio y por nuestras malas tendencias.

Cuando esta fiebre nos ataca estamos incómodos en la vida, igual que con fiebre del cuerpo no estamos a gusto en ninguna postura en la cama.

Jesús, **cúrame de la fiebre de mis egoísmos** que turban tanto mi alma...

## 2. Curó a muchos enfermos de diversos males

Después del ocaso, al final del aquel sábado, aquellas buenas gentes llevan a sus enfermos a Jesús para que los cure... Nos imaginamos la escena: la plaza entera de Cafarnaúm, llena de personas afectadas por todo tipo de enfermedades: físicas, psíquicas y espirituales... ¡qué espectáculo para el Corazón de Jesús! Él, compadecido de tanta miseria abraza, acaricia, cura, consuela, alegra corazones... Con qué verdad dirá san Pedro, que presenciaba esta escena: "Pasó por el mundo haciendo el bien".

Jesús se revela en esta jornada de Cafarnaúm como **médico**, tanto de las almas como de los cuerpos, buen samaritano del hombre. Es el **verdadero Salvador**: Jesús salva, Jesús cura, Jesús sana.

*«Para eso el Hijo de Dios asumió al hombre y en él padeció los achaques humanos. Esta medicina de los hombres es tan alta, que no podemos ni imaginarla. Porque ¿qué orgullo podrá curarse, si con la humildad del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué avaricia podrá curarse, si con la pobreza del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué iracundia podrá sanarse, si con la paciencia del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué impiedad podrá curarse si con la caridad del Hijo de Dios no se cura?»*

*En fin, ¿qué debilidad podrá curarse, si con la resurrección del cuerpo del Hijo de Dios no se cura? Levante su esperanza el género humano, y reconozca su naturaleza. Vea qué alto lugar ocupa entre las obras de Dios» (S. Agustín. El combate cristiano 11).*

## 3. Se levantó de madrugada y se puso a orar

¡La oración con Jesús! inefable intimidad entre Padre e Hijo. Jesús, aun cansado de esas jornadas tan intensas, madruga y se va solitario a la montaña, y pasa gran parte de la noche con su Padre...

"Es enormemente bello en los evangelios el misterio de la oración de Jesús. El Hijo de Dios hecho hombre vive una continua y profunda intimidad con el Padre. A través de su conciencia humana Jesús se sabe intensamente amado por el Padre. Y su oración es una de las expresiones más hermosas de su conciencia filial. Se sabe recibiendo todo del Padre y a Él lo devuelve todo en una entrega perfecta de amor agradecido" (Ampuero).

## 4. Todo el mundo te busca

Viendo los milagros que con tanto amor hacía, la gente se asombraba, quedaba conquistada por Él, se admiraban y se preguntaban: «¿Quién es éste?».

Todos, Señor te buscamos, porque tenemos necesidad esencial de ti. Porque solo tú eres la Verdad y la Vida. Porque solo en ti está la plenitud y la felicidad humana; porque solo Tú puedes colmar todas las ansias de felicidad, de justicia y de amor que alberga el corazón humano. «En Él quiso Dios que residiera toda la plenitud» (Col 1,19). Todo hombre te busca, Señor, aunque muchos lo hagan sin saberlo. Porque "cada vez que buscáis la felicidad, estáis buscando a Jesucristo" (San Juan Pablo II a los jóvenes).

## 5. Recorría toda Galilea predicando

Jesús fatigado, cansado de tanto predicar y curar, se entrega a una acción que le agota las fuerzas. Pero se recupera en la oración nocturna en contacto con su Padre. Su alimento era hacer su voluntad... Por eso saca fuerzas y se regocija profundamente en su interior al pensar que con esa caridad con la que trata a la gente está dando una gloria inmensa a su Padre...

*«Jesús, que desde el principio acogió a los pecadores, 'va de un lugar a otro'. ¿Con qué fin? No sólo para ganar un mayor número de hombres para el amor de Dios, frecuentando su trato, sino también, a mi parecer, para santificar un mayor número de lugares. Se hizo judío para el judío, para ganar a los judíos. Para rescatar a los que estaban bajo la Ley, se sujetó a la Ley. Con los débiles se hizo débil, a fin de salvar a los débiles; se hizo, en fin, todo a todos, para ganar a todos» (S. Gregorio de Nisa).*

### CRISTO MÉDICO

«Cristo es el verdadero «médico» de la humanidad, que el Padre celestial ha enviado al mundo para curar al hombre, marcado en el cuerpo y en el espíritu por el pecado y sus consecuencias. Precisamente en estos domingos, el Evangelio de Marcos nos presenta a Jesús que, al inicio de su ministerio público, se dedica completamente a la predicación y a la curación de los enfermos en los pueblos de Galilea. Los innumerables signos prodigiosos que realiza con los enfermos confirman la «buena nueva» del Reino de Dios.

Hay en el Evangelio un pasaje en el que Jesús Cura a un leproso, y expresa con gran eficacia la intensidad de la relación entre Dios y el hombre, resumida en un estupendo diálogo: «Si quieres, puedes limpiarme», dice el leproso. «Quiero; queda limpio», le responde Jesús, tocándole con la mano y liberándole de la lepra (Marcos 1, 40-42). En este pasaje vemos como concentrada toda la historia de la salvación: ese gesto de Jesús, que extiende la mano y toca el cuerpo con llagas de la persona que le invoca, manifiesta perfectamente la voluntad de Dios de curar a su criatura decaída, restituyéndole la vida «en abundancia» (Juan 10, 10), la vida eterna, plena, feliz.

**Cristo es «la mano» de Dios extendida a la humanidad para que pueda salir de las arenas movedizas de la enfermedad y de la muerte, volverse a levantar apoyándose en la roca firme del amor divino» (Benedicto XVI).**

### HUMILDE ORACIÓN AL BUEN JESÚS

**Postrado a tus pies, oh Jesús, te suplico con fervor:**

**Ojos de Jesús, MIRADME:**

**ahora que estás en mí, mira mi alma y sálvala.**

**Labios de Jesús, HABLADME:**

**decidme qué he de hacer para santificarme.**

**Oh pies de Jesús, SEGUIDME:**

**no quiero en adelante ir a ningún sitio malo.**

**Manos de Jesús, BENDECIDME:**

**con tu bendición me será fácil el no pecar.**

**Corazón de Jesús, AMADME:**

**sabiendo que me amas, no deseo nada más.**

**Brazo de Jesús, CONDUCIDME:**

**guíame por el buen camino y del malo apártame.**

**Y a la gloria eterna LLEVADME:**

**sí, al Cielo contigo, con la Virgen Santísima,**

**con los ángeles y santos. Amén.**